

TUCAN  8+

Las aventuras de Enrico Müller

XAVIER FRÍAS CONDE

ENRIQUE CARBALLEIRA



edebé



**Las aventuras
de Enrico Müller,
cazador de dragones**

Xavier Frías Conde

Las aventuras de Enrico Müller, cazador de dragones

Ilustraciones: Enrique Carballeira



edebé

© Xavier Frías Conde, 2014
© *Ilustraciones*: Enrique Carballeira

© Ed. Cast.: edebé, 2014
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebé.net

Directora de la colección: Reina Duarte
Editora de literatura infantil: Elena Valencia
Diseño gráfico de las cubiertas: César Farrés

1.ª edición, septiembre 2014

ISBN 978-84-683-1269-9
Depósito Legal: B. 11139-2014
Impreso en España
Printed in Spain
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Índice

1. Acerca de los orígenes
de Enrico Müller 7
2. Donde empieza la carrera de cazador
de criaturas extrañas de Enrico .. 17
3. La primera experiencia como cazador
de criaturas extrañas 25
4. Cuando las criaturas extrañas son aún
más extrañas de lo que parecen .. 33
5. Tras una auténtica ladrona 43
6. Cuando las cosas no son lo que parecen,
o no parecen lo que son 53
7. La historia de Ralu Petrescu 61
8. Las lágrimas de una dragona 73

9. Donde la dragona sigue llorando,
pero ya no tanto 83
10. Érase una vez un cazador
cazado por sí mismo 91

1

Acerca de los orígenes de Enrico Müller

Si alguna vez habéis pensado que los cazadores de criaturas extrañas, como por ejemplo dragones o mariposas carnívoras, son cosa del pasado, os equivocáis.

En la actualidad existe gente que se interesa por todo lo paranormal. Por tanto, no es raro que algunos busquen criaturas extrañas porque parece que habitan entre los humanos.

Cuentan por ahí que seres como los dragones han existido siempre y que también se pueden encontrar hoy en día. Lógicamente no bajo sus formas originales,



pues eso implicaría que los capturarían al instante.

Según afirman algunos de estos cazadores de criaturas extrañas, entre los humanos viven entes de todas clases que intentan pasar desapercibidos bajo la apariencia, precisamente, de seres humanos.

Lo difícil es descubrirlos.

Uno de dichos cazadores era Enrico Müller, de nombre italiano y apellido alemán, aunque de padre mozambiqueño y madre indonesia. Además, nacido y criado en Bolivia, al pie del lago Titicaca.

La historia de este personaje resulta muy interesante, porque fue una persona que se sintió extrañamente atraída por estas criaturas.

El hecho de que sus padres tuviesen orígenes tan dispares y que él hubiese na-



cido en un rincón remoto del planeta hizo que el niño tuviese una infancia, digamos, especial.

Sus padres se fueron a vivir allí, a la vera del lago Titicaca, desplazándose desde Europa, por motivos que no quedan muy claros.

Hay quien habla de que el padre quemó la fábrica de hielo donde trabajaba, por intentar encender una hoguera a fin de calentarse, y que, a la vista del desastre, decidió huir con la familia.

Otras versiones cuentan que fue a causa de la madre, que se dedicaba a tejer jerséis de lana, todos ellos kilométricos, pero que un día se empecinó con que las estatuas de la ciudad pasaban frío y se puso a tejerles jerséis a todas ellas. Y a la vista de que las autoridades no entendían







aquel comportamiento de la mujer y que corría el riesgo de acabar en un manicomio, la familia decidió huir.

Sea como fuere, la familia se instaló en Bolivia, donde no los conocía nadie, con el fin de iniciar una nueva vida.

Enrico, ya desde su más tierna infancia, creía en las criaturas más dispares, a partir de lo que le contaban sus vecinos aimaras.

A los ocho años de edad aseguró que, estando él solo una noche de luna llena a la orilla del lago, vio surgir de entre las aguas una extraña criatura con cuerpo de serpiente y con alas que emprendió el vuelo en mitad de la noche.

Nadie más vio aquello, pero Enrico juró y perjuró que él había sido testigo de aquel espectáculo grandioso y, desde





entonces, se dedicó a perseguir criaturas extrañas.

Enrico estaba seguro de que gracias a aquella visión había descubierto su vocación en la vida.

De hecho no pensó en ninguna otra posibilidad, creyó que el destino le pedía convertirse en cazador de seres extraños.

Inició su carrera con las mantis religiosas, pero cuando le picó una, se dio cuenta de que aquel bicho, por muy extraño que pareciera, era una criatura *normal*, es decir, un insecto abundante en la naturaleza.

Realmente, a lo largo de su dilatada carrera como cazador de criaturas extrañas, nunca se había topado con ninguna, por lo menos con ninguna que pudiera ser claramente calificada de *criatura extraña*.



Hasta un cierto día, pero no adelantemos aún acontecimientos.